

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### **BOB WOODWARD. UN PASEO POR LA SOMBRA DEL PODER**

## **BOB WOODWARD. UN PASEO POR LA SOMBRA DEL PODER**

POR JAVIER PERY PAREDES

### **LA OPINIÓN PÚBLICA: DE ESPECTADOR A ACTOR**

La opinión pública tiene en los medios de comunicación social su fuente habitual de conocimiento. Esos medios de comunicación social, los "Medios" simplemente, se multiplicaron en el último siglo de la simple gaceta de finales del siglo XIX a la televisión por satélite del comienzo de este XXI. Este crecimiento fue algo más que lineal en el tiempo. Su progresión corrió de la mano de la tecnología y ésta creció exponencialmente. En ocasiones, el desarrollo llegó a "impactar" en nuestra forma de vida con tal violencia que se plantea la necesidad de ralentizar el desarrollo tecnológico para retomar las esencias de los medios de comunicación. Entre estos elementos esenciales está la prensa escrita y su capacidad de alcanzar una amplia audiencia. Porque la escritura lleva las opiniones al destinatario directamente, sin intermediarios, sin necesidad de máquinas que recojan lo dicho por el autor para deshacer el entuerto y presentarlas de nuevo a los lectores, y además es oportuna porque es el destinatario quién elige el momento de leer y de acabar de hacerlo.

Es precisamente en los medios de comunicación escritos en los que se centra este trabajo y, en particular, sobre aquellos que escriben en la prensa diaria, un trabajo que requiere rapidez de respuesta ante los acontecimientos, imaginación para entrever las consecuencias de los hechos, capacidad de análisis y, por qué no, limitada profundidad en los temas que se tratan.

Pero esos mismos autores que se asoman diariamente a las páginas de los periódicos dan un tratamiento más relajado y profundo cuando acometen el reportaje periodístico en forma de libro.

Es por ello que, sin salir de lo escrito, hay autores que reparten su esfuerzo entre la prensa diaria o la publicación literaria esporádica. Sin embargo estas dos formas de hacer llegar las opiniones a la Opinión Pública difieren poco entre sí en lo que a estilo literario se refiere. Tal vez el factor diferenciador es únicamente el periodo de tiempo que abarca. Mientras que en una columna de rotativo diario las referencias son al ayer y al hoy, en una crónica literaria el margen puede alcanzar a unos años en el pasado, que por otro lado, en ningún caso, merecen la consideración de historia, más bien un reportaje de primeras impresiones porque lo que se cuenta se publica inmediatamente al término de lo sucedido, no se espera al análisis detallado, ni al reposo que merece la historia.

Entre los periodistas que se asomaron a ambos lados de esa línea imaginaria que separa la columna del periódico y la crónica literaria, no son los menos los que se adentran en el mundo de la seguridad, de la defensa y de la milicia. Entre estos últimos figura sin lugar a duda Bob Woodward, redactor en el periódico estadounidense *"The Washington Post"* desde la década de los setenta del siglo XX.

La realidad es que no se trata de "francotiradores" que ocasionalmente hacen una incursión en el medio, sino de un elevado número de periodistas de muchos medios de comunicación social que se asoman a este mundo tan concreto de la política militar o de la política para militares. Los que se adentran lo hacen con las herramientas de la rapidez, la inmediatez, la "globalidad" y la generalidad que requiere la audiencia para la que escriben. Esto hace que su trabajo sea razonablemente impreciso, aceptablemente superficial y siempre oportuno.

El valor de lo que se relata podría quedar entredicho: *"En periodismo, la velocidad nos impide a veces alcanzar la verdad"* (1). Por el contrario, la balanza quedaría equilibrada con lo manifestado por el propio Woodward sobre los periódicos en lo que desarrolla su actividad profesional: *"The Washington Post, The New York Times, The Los Angeles Times y The Wall Street Journal cubren la política militar y la exterior tan bien y con tanta profundidad que no sólo se limitan a presentar las noticias, sino que tam-*

---

(1) WOODWARD, BOB. El País. Crónica 1976-2001.

*bién conforman el debate*" (2). Veracidad y rapidez son factores con igual peso pero con efectos contrarios. La virtud estará en encontrar el equilibrio entre ambas sin ocultar las imprecisiones que obliga la premura ni el oportunismo de su publicación.

## DE PERIODISTA-OBSERVADOR A PERSONAJE-OBSERVADO

Bob Woodward es periodista de diario fundamentalmente y lo es del periódico estadounidense "*The Washington Post*" desde la década de los setenta. Junto con la directora de su periódico, Katherine Graham, es uno de los pocos personajes de esa década que continúa en el candelerio periodístico después de treinta años. Y lo está como la persona que firma artículos y como personaje público que adquirió ese "status" con el tiempo por su influencia en la arena política.

Este periodista, que destapó el escándalo Watergate (3) con Carl Bernstein, se planteó el deseo de escribir algo entre el periodismo contemporáneo de una columna y el concienzudo y definitivo libro de historia (4). Con esta clara intención de mantenerse en un terreno intermedio, convierte ese fin en un método de trabajo que resulta sencillo de seguir para el lector de la calle, ese que cada día compra el periódico, pero también resulta suficientemente contundente para el lector de butaca, ese que reclama un espacio personal y aislado para leer.

Pero la influencia que este periodista proyecta en la opinión pública se vuelve hacia él en muchas ocasiones. Este mensajero de noticias políticas se ha convertido en actor de su propia obra y, por ende, ha pasado a estar sometido a las propias leyes que los periodistas aplican a sus blancos periodísticos: la crítica política. Woodward está hoy a los dos lados de la noticia, es crítico y criticado, observador y observado. Lo es porque escribe sobre un determinado acontecimiento y lo es porque no escribe sobre él. La actitud que mantiene ante los acontecimientos políticos y la valoración que hace de ellos ya es un factor a considerar en la propia política estadounidense.

---

(2) WOODWARD, BOB. "*Los Comandantes*". Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 480.

(3) Nota del autor: Watergate es el nombre genérico que se dio al caso de espionaje político en Estados Unidos durante la Presidencia de Richard Nixon.

(4) WOODWARD, BOB. "*The Agenda. Inside the Clinton White House*". Editorial Simon y Schuster. Nueva York. 1994.

Si el desarrollo de los medios de comunicación en las últimas décadas fue exponencial en el tiempo, su influencia en la opinión pública fue doblemente exponencial. Tanto es así que pocos acaecimientos se contemplan aisladamente de la imagen que proyectará en la opinión pública. Cada actuación merece una estimación previa del impacto en la opinión pública y una valoración posterior. Pero no solamente se trata de eso, rara vez los actores de una crisis intercambian sus señales mediante un procedimiento distinto que el hacer públicas sus declaraciones en los medios de comunicación y, también rara vez dejan de buscar los mensajes de respuesta en los medios de comunicación.

La influencia de Woodward en la situación política es indudable hoy. Sin embargo alcanzó el cenit de su fama cuando se produjo la caída de Nixon (5). Prueba de ello es el impacto de los libros firmados por este periodista de prestigio dentro y fuera de los Estados Unidos. De esos libros destacaría: "*All the President's Men* (editado en español como "*Todos los hombres del Presidente*") y del que se realizó una versión cinematográfica con el mismo título protagonizada por Robert Redford y Dustin Hoffman (6), "*The final Days: Behind the Scenes Account of Richard Nixon's Dramatic Last Days in the White House*", la continuación del primero, donde se describe minuto a minuto la caída del presidente, "*The Agenda: Inside the Clinton White House*" (7) que contiene hasta los más mínimos detalles de la Presidencia Clinton lo que en ocasiones hace perder el hilo argumental del relato y donde el gran perdedor es Al Gore (8), "*The Choice: How Clinton won*" (9) donde se describen las estrategias de Clinton y de Dole para hacerse con la presidencia de los Estados Unidos, "*Shadow: Five Presidents and the legacy of Watergate*" (10), dentro de la saga de los dos primeros relatos y donde se describe la influencia que tuvo el escándalo Watergate en las administraciones posteriores y los ciertos paralelismos entre los cinco dirigentes máximos del mundo occidental. En

---

(5) BERNSTEIN, CARL Y WOODWARD, BOB. "*All the President's men*". TOUCHSTONE. NUEVA YORK. 1974.

(6) BERNSTEIN, CARL Y WOODWARD, BOB. "*All the President's men*". TOUCHSTONE. NUEVA YORK. 1987.

(7) WOODWARD, BOB. "*The Agenda. Inside the Clinton White House*". EDITORIAL SIMON Y SCHUSTER. NUEVA YORK. 1994.

(8) [www.phys.tcv.edu/Doug's Library/](http://www.phys.tcv.edu/Doug's Library/).

(9) WOODWARD, BOB. "*The Choice. How Clinton won*". EDITORIAL TOUCHSTONE. NUEVA YORK. FIRST EDITION 1997.

(10) WOODWARD, BOB. "*Shadow. Five Presidents and the legacy of Watergate*". EDITORIAL TOUCHSTONE. NUEVA YORK. FIRST EDITION 2000.

todas ellas se llega a detalles mínimos sobre momentos y escenarios, como en cualquier crónica periodística que se precie, donde los detalles circunstanciales priman inevitablemente. Con todo, sin embargo, no es menos cierto que esta forma de detallar lo que pasa es el reflejo de un periodista que trata de contar lo que sucede en el entorno inmediato, en el momento justo en que acontece y sin perder el cierto grado de escándalo que acompaña la actualidad política en Estados Unidos.

Para resumir, emplearía una cita de Javier Valenzuela: "*Bob Woodward pertenece a esa élite de Washington que sobrevive a presidentes, senadores, directores de la CIA y Jefes de Estado Mayor*" (11) que retrata claramente lo que ha sido este periodista, al que se verá en esta década de nuevo en el candelerero del mundo político estadounidense. Porque en este contexto del siglo XXI, donde el terrorismo merece la atención de los medios en una medida mayor que lo tenía en el pasado, nos encontramos de nuevo a Woodward involucrado en el tema (también este forma parte del contexto de seguridad al que este periodista tanto ha dedicado) con declaraciones como: "*los que odian no ganan*" (12) que no es más que una forma de entender que hay que evitar caer en la trampa del terror, que no es otra que combatir en el mundo de los sentimientos en lugar de en el mundo de los hechos objetivos y la frialdad de la lógica.

## LOS LÍMITES DEL TRABAJO

Este trabajo trata de ser universal en el tratamiento de la obra de Bob Woodward como reportero de los acontecimientos políticos de las décadas que le tocó vivir y en los que se involucró de manera clara y directa. Sin embargo me impongo los límites de la seguridad, la defensa y la milicia como temas de interés a analizar en su obra.

De lo mucho escrito por este periodista, reportero y literato, se centra el trabajo en tres de sus obras estrechamente relacionadas con esos tres parámetros que forman los límites impuestos: "*Veil: las guerras secretas de la CIA*" (13), "*Los comandantes*" (14) y "*Maestro*" (15) y, porque al estar

---

(11) VALENZUELA, JAVIER. [www.elpais.es-especiales-1976-2001](http://www.elpais.es-especiales-1976-2001).

(12) WOODWARD, BOB. [www.listindiario.com.do](http://www.listindiario.com.do)

(13) WOODWARD, BOB. "*Veil. The secret wars of the CIA 1981-1987*". Editorial Simon y Schuster. Nueva York. 1987.

(14) WOODWARD, BOB. "*The Commanders*". Editorial Simon y Schuster. Nueva York. 1991.

(15) WOODWARD, BOB. "*La Reserva Federal y el desarrollo de la economía estadounidense*". Editorial Península. 2001.

escritas en 1987, 1991 y 2001, con ellas se podrá observar la evolución del autor a lo largo de tres décadas.

Además por tratar aspectos diferentes, el manejo de inteligencia, la toma de decisiones en el mundo militar y el impacto de la economía en un mundo globalizado geográfica y conceptualmente, se podrá tener un amplio panorama del lugar que ocupa la seguridad, la defensa y la milicia en los comienzos de este milenio.

La política de seguridad, la defensa y la milicia cobran mayor actualidad a raíz de los acontecimientos que se desencadenaron tras el ataque del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York. Los hechos han seguido a las puras teorías para consolidar un liderazgo inequívoco de los Estados Unidos en las operaciones militares, en defensa de valores e intereses occidentales y en la forma de dar seguridad a toda una sociedad. Esta situación de liderazgo no puede pasar desapercibida para los analistas políticos de la gran potencia y menos para nuestro protagonista, porque, sobre todo, Woodward es un periodista que concentra su actividad en la observación de la Presidencia de los Estados Unidos, y a través de ella es capaz de llegar a otras áreas del poder. Porque en la obra de Woodward lo importante es su acceso al poder y la visión que de él proyecta a los lectores en sus reportajes.

## **EL USO DE LA INFORMACIÓN, EL MANEJO DE LA INTELIGENCIA**

*"Veil: Las guerras secretas de la CIA"* (16) es el relato cronológico de acciones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos desde la crisis del El Salvador en 1981 hasta el escándalo Irán-Contra de 1987.

Como la práctica totalidad de los relatos periodísticos de Woodward, éste comienza con algo tan cotidiano, trivial y cercano como el sonido de un despertador que nos pone en guardia con su sonido. Sin embargo en realidad a quién despierta es al Director de la Agencia Central de Inteligencia, el almirante Turner, y lo hace una mañana de 1980, tal vez para dar entrada a su relevo William J. Casey, el omnipresente actor en toda esta larga crónica de los años "centroamericanos" de la agencia.

---

(16) WOODWARD, BOB. *"Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987"*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987.

Casey era un republicano que creció políticamente con Ronald Reagan dentro del partido y se formó en un convencido anticomunismo, lo que le llevó a prestar la máxima atención a la formación de dictaduras pro-comunistas en Centro-América. El Salvador fue el punto inicial. Allí se había cerrado el destacamento de la CIA en 1973 y durante más de cinco años se produjo un vacío de información que contrastaba con la creciente necesidad de seguimiento por parte de la inteligencia estadounidense. No en balde, Casey consideraba a la inteligencia como la primera línea de defensa (17).

Como actor indiscutible de la política estadounidense en los años ochenta, Casey observó cómo se formaba el gabinete del Presidente a comienzos de 1981. El primer nombramiento, el del Secretario de Estado en la persona de Alexander M. Haig, un general que completó su carrera militar como Comandante Supremo de las Fuerzas de la Alianza Atlántica en Europa (Supreme Allied Commander in Europe = SACEUR) (18) y que se antojaba como la persona adecuada para llenar el vacío en política exterior del Presidente Reagan. No sin motivo, Alexander Haig había sido, además de SACEUR, segundo de a bordo de Henry Kissinger y jefe del estado mayor personal de Richard Nixon.

Para la Secretaría de Defensa, Ronald Reagan designó a Caspar W. Weinberger, un buen amigo de su época como Gobernador de California, que proporcionó una continuidad a la política de seguridad y un resurgimiento de las iniciativas de defensa frente a un coloso que se desmoronaba: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La galería de personajes en el relato de Woodward está cargada de figuras que pasan desapercibidas para el gran público pero esenciales para armar el rompecabezas de la comunidad de inteligencia en los Estados Unidos.

El senador Barry M. Goldwater encabeza esa lista como preceptor político de Reagan ya que consideraba al Presidente estadounidense como un hermano menor que había ganado su puesto en la Casa Blanca (19). En la administración republicana de Reagan, Goldwater ocupó la

---

(17) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 39.

(18) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 41.

(19) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 45.

presidencia del comité de inteligencia del Senado y trató de llevarse a su lado a su antiguo general de tres estrellas, el general Quinn, que finalmente no pudo ocupar puestos en la administración porque las miradas se centraron en el Almirante Imman, alguien que había encabezado la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), la más poderosa de las organizaciones de inteligencia, durante la era Carter.

Imman era un madrugador en todos los sentidos de la palabra. Se levantaba a las cuatro de la madrugada para leer y pensar sin interrupciones y creía que "*La esencia del buen trabajo de la inteligencia era la anticipación*" (20). Era el hombre deseado para el puesto.

Otros personajes de no menor incidencia en la vida americana forman parte de los antecedentes del relato. Sin embargo todos ellos están asociados a la figura de Casey que como cabeza visible de la CIA se convierte en protagonista de la práctica totalidad de los episodios.

Uno de los primeros asuntos que acomete Casey es determinar lo sucedido en Irán para que algo así nunca volviera a suceder (21). El análisis fue exhaustivo y concreto, lo que llevó a la dirección de análisis de la CIA a un excelente colaborador McMahon que le acompañaría durante años. El buen hacer de esos años permitió obtener enseñanzas de la fracasada operación en Irán durante el intento de rescate de rehenes que sirvieron de punto de partida para la que sería la larga operación en El Salvador.

Las primeras indagaciones de Casey para conectar a los países comunistas con Centroamérica dieron como resultado un hecho inapelable, los números de serie de fusiles americanos M-16 capturados a rebeldes de El Salvador procedían de aquellos que los Estados Unidos habían perdido a manos de Vietnam del Norte durante la guerra del sudeste asiático (22). La red comunista estaba tejida y bien tupida con mil nudos. Ponerla al descubierto con tales investigaciones hacía irrefutable cualquier argumentación contraria. Casey era un concienzudo Director de la Agencia.

De igual modo, la llegada del Gobierno Sandinista a Nicaragua preocupó de manera sensible al Director de la CIA que tratará de penetrar entre

---

(20) WOODWARD, BOB. "*Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*". Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 48.

(21) WOODWARD, BOB. "*Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*". Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 108.

(22) WOODWARD, BOB. "*Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*". Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 112.

los sandinistas de forma infructuosa (23), porque había muchos vacíos de información en Centroamérica y también pocas alternativas para crear un soporte humano para la inteligencia estadounidense en la zona.

La forma de iniciar el proceso de relleno de tan significativo vacío fue la búsqueda que “informadores esporádicos” o “informadores controlados” entre los que la CIA halló a un elemento valioso, José Napoleón Duarte, quién años más tarde se convertiría en el máximo mandatario de su país (24). Como siempre, la actualidad del momento aparece entreverada con personajes conocidos, porque como en cualquier reportaje periodístico, se entremezclan acontecimientos ajenos a las líneas principales de la historia que dan la necesaria cercanía al lector y, además, unos puntos de referencia cronológica para el ciudadano de la calle. Un ejemplo más de proximidad periodística y cronológica son las muchas conversaciones alrededor del atentado de John W. Huchley Jr al Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, que Woodward proporciona como referencia y que en nada está relacionado con el Salvador, Nicaragua, ni tan siquiera la CIA (25).

Sin tanta independencia, el reportaje nos proporciona otras referencias temporales como el atentado al Santo Padre, el Papa Juan Pablo II el 13 de mayo de 1980, pero en éste caso el interés de la CIA era el saber qué conexiones tenía su autor con las autoridades soviéticas. Pero como sucederá en el caso del atentado contra Reagan, nada claro quedó sobre las conexiones búlgaras y mucho menos de una participación de la Unión Soviética.

Como quiera que el interés de Casey se concentraba geográficamente en la América Central, pero sobre todo en el cerco al comunismo, el Director de la CIA trató de armarse de un buen servicio de espionaje con medios humanos y para eso sabía que la pieza clave era su encargado de operaciones (Deputy Director for Operations = DDO) y para el puesto seleccionó a Max Hugel, un nuevo personaje, que por sus modos era considerado como una mezcla de mecanógrafo y vendedor de máquinas de coser dentro de la propia CIA (26) y cuyo programa no era otro que con-

---

(23) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 113.

(24) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 117.

(25) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Páginas 122 y siguientes.

(26) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 132.

seguir gente con más idiomas, mejor servicio de inteligencia con medios humanos (27) y una más eficaz contrainteligencia.

Con el anticomunismo de su director y la meticulosidad y método de su encargado de operaciones, se llega a sintetizar las guerras “políticas y paramilitares” contra los intereses de los Estados Unidos en tres teatros diferenciados: Hispanoamérica, Oriente Medio y África. Esta es la síntesis tabulada:

	Regiones/Países	Coalición desestabilizadora
Hispanoamérica	Colombia Venezuela Centroamérica Panamá Belice Méjico	Cuba Guerrilla comunista URSS Palestina Libia
Oriente Medio	Israel Egipto Irán Omán Yemen del Norte Regímenes del golfo Pérsico Arabia Saudita	URSS Regímenes Cuba Palestina Libia
África	Zaire Marruecos Sudán Namibia África del Sur	URSS Regímenes Cuba Palestina Libia

(27) Nota del autor: Durante la revolución tecnológica de los sesenta y setenta, la inteligencia de los Estados Unidos se apoyó en gran medida en la detección con medios tecnológicos avanzados sin participación de medios humanos para coleccionar información, relegando la recolección de información obtenida por medios humanos a una segunda prioridad. La pérdida de agentes durante la década de los cincuenta y sesenta pudo haber influido en este proceso que trataría de reducir los riesgos inherentes a este procedimiento de adquisición de la información en beneficio de la menos arriesgada detección con medios técnicos.

En cada uno de esos teatros aparece un país que debe ser tratado con especial mimo. Estos son Méjico, Arabia Saudí y la República Sudafricana. Son las grandes bazas donde se volcaría el esfuerzo estabilizador de la CIA y donde el éxito debía quedar garantizado. Por el contrario, también aparecen los grandes desestabilizadores, siempre los mismo, aunque ordenados en distinta prioridad.

El esfuerzo en crear la infraestructura de inteligencia en estas zonas geográficas se describe con detalle, desde las conversaciones de Casey con sus colaboradores inmediatos hasta la introducción de las técnicas más modernas de lo que sería un nuevo Caballo de Troya. Un botón de muestra: el leve alfiler clavado en el brazo de una butaca que le permitía conocer lo que sucedía en el despacho de un funcionario al que deseaba observar, sobre todo cuando ese funcionario se encontraba inmerso en la investigación de un país de interés (28).

Entre las características del modo de proceder de Casey figuraba, sin lugar a dudas, su capacidad de anticipación. Así cuando el Director de la CIA tenía conocimiento de que algún personaje relevante del mundo árabe trataba de reunirse con el Presidente, empleaba el acceso directo que disponía hacia el mandatario de los Estados Unidos para tomar la iniciativa. Un ejemplo de ello es el caso de su relación con el rey Hassan II de Marruecos (29) a quien ofreció un equipo de asesores de la CIA, el Pentágono y de la Secretaría de Estado, antes de que lo hiciera Alexander Haig o el propio Caspar Weinberger, los responsables de los otros organismos. Con ello consiguió liderar cualquier acción en Marruecos por encima de cualquiera de los otros departamentos involucrados.

Esta misma capacidad de anticipación quedó de manifiesto para dar un tratamiento discreto a todas las finanzas de la CIA que quedaron siempre protegidas de todas las auditorías del Comité de Inteligencia del Senado que presidía el veterano Goldwater.

Frente a otras opciones, Casey supo llevar el interés de Ronald Reagan sobre el Salvador y después sobre Nicaragua. En ello pesó la natural tendencia del Presidente por evitar una nueva guerra en la jungla con unidades militares. No mas "vietnams". La elección fue realizar operaciones

---

(28) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 147.

(29) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 170.

políticas y paramilitares contra los Sandinistas (30). En estas operaciones, Casey se apoyó en los que consideraba unos buenos anticomunistas: los argentinos, y para ellos creó campos de adiestramiento y de operaciones alrededor del Salvador. De todas estas operaciones Woodward hace una detallada crónica en la que entrelaza los sentimientos y las valoraciones que los propios actores hacen de la situación. Pero no solamente se trata de dar una secuencia y las valoraciones de los actores, sino que ocasionalmente hace sus propias aportaciones a esas valoraciones, lo que le convierte paulatinamente en actor de su propia crónica.

Entre las aportaciones que esta crónica del poder de la información hace es su permanente preocupación por el terrorismo (31). Sin embargo esta constante referencia al terrorismo resulta paradójica con las acciones que llevan a cabo durante las décadas posteriores y que pusieron a los Estados Unidos en la situación más comprometida de los últimos cincuenta años: el ataque a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001. En los ochenta la identificación del terrorismo con la persona de Gadafi es permanente, lo que hace pensar que aquellos que con él colaboran son las fuentes del problema,... y nada más (32). Las operaciones contra Libia ocupan también la atención de Woodward en el reportaje (33).

Una segunda paradoja aflora en el relato. Frente a la necesidad de llevar a cabo acciones discretas para controlar el fenómeno del terrorismo, la falta de seguridad en el tratamiento de la información se ve al descubierto en varios pasajes de la crónica con afirmaciones tales como que los funcionarios tenían tanto trabajo que se llevaban la documentación clasificada a casa (34).

---

(30) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 174.

(31) "... la amenaza de atentar contra Reagan o lanzar un ataque terrorista espectacular contra los Estados Unidos". Veil. Página 181.

(32) WOODWARD, BOB. Veil. Página 182. Nota: en estos años Yemen del Sur y Etiopía firmaron un acuerdo de cooperación con Libia, circunstancia que sirvió para incluir a estos países en el grupo de naciones que aportaban terroristas al complejo de Gaddafi.

(33) WOODWARD BOB. *Veil: Las guerras secretas de la CIA*. Página 474.

(34) WOODWARD, BOB. *Veil: las guerras secretas de la CIA 1981-1987*. Editorial Simon and Schuster. Nueva York. 1987. Página 198.

Nota: Esta situación pone de manifiesto la confianza de los funcionarios de estar seguros en su propio territorio y en su propio entorno. En la década de los noventa, con la disolución de la Unión Soviética y el "desparramamiento" de agentes ex-soviéticos, las condiciones de seguridad en los Estados Unidos cambiaron. La aparición de agentes dobles o de venta selectiva de secretos aumentó o al menos se detectó con mayor rapidez.

Además de la seguridad de la propia información, Woodward incluye en su crónica aquellos aspectos colaterales que hacen más próximo al lector cualquier actividad de la Agencia Central de Inteligencia como es la administración de sus fondos (35). El que el director Casey invirtiera en bolsa es un signo notable que no pasó desapercibido este aspecto para la opinión pública (36).

Pero al igual que estos detalles “menores” dan proximidad a la crónica del periodista sobre las actividades de la CIA, existen muchas referencias a la seguridad y especialmente a la seguridad en torno a la geografía de los Estados Unidos. Cuba es una referencia cíclica, Centroamérica como un todo también lo es y a ésta se une Granada y el esfuerzo estadounidense por alejar la sombra del comunismo de sus fronteras continentales (37). Como ya se dijo, la obsesión por Centroamérica por parte de Casey se deja ver a lo largo del reportaje, tanto es así que hasta la demografía supone una bomba de relojería para el Director de la Agencia Central de Inteligencia (38).

Cuando se termina de escribir el libro, el asunto Irán Contra es el tema de actualidad y es por ello que en los últimos capítulos del reportaje aparece ya de forma casi permanente el Teniente Coronel Oliver North, el artífice de la trama de actualidad y redactor de muchas de las decisiones que sobre ese asunto firmó el Presidente de los Estados Unidos (39). Con su figura aparece la contradicción de intereses entre los servicios de inteligencia y la propia milicia. Todas ellas encarnadas en la misma persona. Con este telón de fondo, se describen las acciones en el Líbano, donde esas discrepancias entre la CIA y el Departamento de Defensa se hacen notables tras la captura, tortura y muerte del jefe del destacamento de la agencia en ese país. En tanto que la Agencia quiere ver involucrado al Departamento de Defensa en las actividades contra los terroristas en ese territorio, el Departamento de Defensa quiere dejar ese trabajo a la Agencia porque lo considera un trabajo sucio (40).

A lo largo de todo el reportaje, como ya se dijo, Casey aparece obsesionado por dos cuestiones: el comunismo en la periferia de los Estados

---

(36) The Washington Post. 2 de junio de 1983.

(37) WOODWARD, BOB. *“Veil: Las guerras secretas de la CIA”*. Página 301.

(38) WOODWARD, BOB. *“Veil: Las guerras secretas de la CIA”*. Página 339.

(39) WOODWARD, BOB. *“Veil: Las guerras secretas de la CIA”*. Página 361.

(40) WOODWARD, BOB. *“Veil: Las guerras secretas de la CIA”*. Página 362

Unidos y, la segunda, la posibilidad de un ataque terrorista hacia personas o intereses estadounidenses (41). El que esas dos cuestiones tenga un reflejo claro en el relato periodístico de Woodward de hace veinte años resulta premonitorio de lo que se vive en los comienzos de siglo XXI. Aunque el comunismo se desvaneció parcialmente en Centroamérica, la amenaza terrorista se convirtió en la realidad palpable a la que hace frente Estados Unidos con especial ímpetu.

Los relatos periodísticos tienen como característica esencial la actualidad del tema tratado. Para un reportaje escrito a finales de los ochenta nada tan actual como el caso Irán-Contra. Lo primero a destacar es el análisis que, en boca de los propios personajes, hace Woodward sobre el pasado inmediato de las relaciones de los Estados Unidos e Irán y en especial del caso de los rehenes de la Embajada de los Estados Unidos en Teherán tomados por las hordas islámicas manipuladas por Jomeini, un dictador religioso que supo aprovechar la debilidad estadounidense del momento. Porque el análisis de Woodward es que la situación de los rehenes fue el resultado de la debilidad de un gobierno para hacer frente a ataques cada vez de mayor envergadura hacia los estadounidenses y sus intereses. Si a esa debilidad se une el factor multiplicativo de la imagen de estadounidenses humillados, la consecuencia es que Irán infligió una de las mayores derrotas en la historia de los Estados Unidos. Debilidad política y factor multiplicativo de la imagen pusieron a la opinión pública ante el hecho de que los estadounidenses eran vulnerables en el exterior. Veinte años después, el atentado de las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001 llevaría a plantear una similar apreciación pero ahora dentro del propio territorio continental de los Estados Unidos. La diferencia es que hoy la debilidad política se sustituyó por la voluntad clara de vencer al terrorismo (42).

## LA TOMA DE DECISIONES MILITARES DURANTE LAS CRISIS

En *“Los Comandantes”* se recrea la toma de decisiones militares en la Casa Blanca y en el Pentágono durante un periodo de tres años, el que va desde 1988 hasta 1991, desde el nombramiento de George Bush como Presidente de los Estados Unidos hasta el comienzo de la Guerra del Golfo Pérsico. El libro se publica apenas tres meses después del cese el fuego impuesto por el Presidente Bush en febrero de 1991.

---

(41) WOODWARD, BOB. *“Veil: Las guerras secretas de la CIA”*. Página 378.

(42) WOODWARD, BOB. *“Veil: Las guerras secretas de la CIA”*. Página 408.

El libro sigue las pautas de otros relatos de Woodward, esto es, una relación de acontecimientos, expuestos cronológicamente, con los escasos saltos que obliga el describir situaciones simultáneas en lugares geográficos diferentes. Algo tiene de relato novelado, pero su contenido se hace creíble por cercano y por detallado.

En el relato periodístico que contiene el libro, Bob Woodward describe las situaciones en las que se tomaron las principales decisiones sobre el uso de la fuerza militar como una opción más en la resolución de los conflictos y lo hace con el ánimo de descubrir las pautas generales con que se alcanzan esas decisiones. Sentimentalmente también trata de llevar un vacío de conocimientos sobre el mundo de la milicia al que había pertenecido. Bob Woodward sirvió en la United States Navy donde alcanzó el empleo militar de Teniente de Navío y en ese mismo empleo sirvió durante un año en el Pentágono. Su paso por el máximo organismo de la Administración de la Defensa en los Estados Unidos le dejó la curiosidad por conocer el proceso que aunaba el esfuerzo de los más de veintitrés mil personas que lo componían (43).

El primer aspecto que plantea es la paradoja de ver cómo en el final de la Guerra Fría, cuando la calma parece llegar a la Administración estadounidense, las crisis de Panamá y después del Golfo Pérsico reavivan el funcionamiento de una maquinaria que estaba acostumbrada a ser actor secundario en la política de la nación que se vio convertida en la más poderosa del globo y también, por qué no, en la más solitaria a la hora de afrontar las crisis.

El propio autor reconoce que el libro “se encuentra entre el periodismo y la historia” (44) y distingue entre el periodismo y la historia al dejar que el primero únicamente cuente lo que pasó mientras que al segundo le endosa la necesidad de decir por qué y detallar el cómo se llega a las situaciones que el periodista narró.

El fondo de este libro es un relato periodístico de cómo los Estados Unidos toma las decisiones más trascendentales en su historia y deja al margen todas las cuestiones que podrían adjudicarse a la Administración de la Defensa: reclutamiento, adquisición de armamentos, instrucción, presupuestos, ... (45).

---

(43)WOODWARD, BOB. *“Los Comandantes”*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 29.

(44)WOODWARD, BOB. *“Los Comandantes”*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 31.

(45)WOODWARD, BOB. *“Los Comandantes”*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 32.

*"La decisión de ir a la guerra es de aquellas que definen a una nación, tanto ante el mundo, quizá más importante aún, ante sí misma"* (46). Con esta valoración sobre la importancia de lo que trata de acometer en su libro, este antiguo oficial de la U.S. Navy trata de valorar la importancia de lo que afronta en las páginas de su libro, un libro que termina de escribir a los pocos días del cese del fuego en la Guerra del Golfo Pérsico, el 14 de marzo de 1991. Esto proporciona otra de las constantes en este autor y periodista, la inmediatez del trabajo. Todo lo que escribe forma parte de la actualidad aunque el formato en el que escriba se pueda asociar más al largo plazo. Lo que escribe es no solamente actual, sino sometido a la discusión en los periódicos diarios y en las tertulias de los medios de comunicación social.

Para introducirnos en la lectura, Woodward emplea una fórmula simple que es hacernos recorrer los mismo pasos que los actores de su relato, esto es, hace discurrir nuestro caminar dentro de la descripción de los lugares donde se desarrollan los acontecimientos con detalles nimios pero conocidos por todos, bien porque conocen de primera mano los lugares, o porque fueron aquellos elementos que otros medios de comunicación visual emplearon para ambientar las historias en esos lugares. Así, por ejemplo, nos dice en qué número de despacho nos encontramos en ese momento, de qué color son los pantalones del camarero y donde están situados los marcos de las fotos y a quienes retrata.

Con esta ambientación y dentro de un diálogo como podría ser el que mantiene alguien en su entorno, el autor nos introduce las valoraciones que los hechos van mereciendo y, sobre todo, transmite desde un principio el mensaje de lo que es acertado y de lo que sería erróneo. No hay sorpresas de última hora. Un ejemplo: las explicaciones de Colin Powell al Presidente de los Estados Unidos, George Bush, de cuales eran las dos grandes líneas de acción para expulsar a Sadan Hussein de Kuwait. Finalmente expresa *"cualquiera que fuera el camino elegido, la política culminaría con éxito"* (47).

Pero tras esta introducción, el libro merece una posterior consideración. El largo reportaje que constituye este libro describe dos operaciones militares fundamentalmente, la invasión de Panamá en 1988 y la Guerra de Golfo. Ambas ligadas por muchas más cuestiones que la apariencia podría

---

(46 )WOODWARD, BOB. *"Los Comandantes"*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 33.

(47) WOODWARD, BOB. *"Los Comandantes"*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 43.

proporcionar. Pocas cosas podrían entenderse sobre la toma de decisiones durante la Guerra del Golfo, si se ocultase que los actores en esas tomas de decisiones eran los mismos que durante la invasión de Panamá. Un vicepresidente Bush, un general de tres estrellas Powell, un jefe de campaña Baker, ...que después serían el Presidente de los Estados Unidos, el Presidente (48) de la Junta de Jefes de Estado Mayor, el Secretario de Estado, ..

Así, el primer atractivo del reportaje literario que nos ofrece Woodward es ver la progresión profesional de los actores. De ellos al que más atención presta en la primera parte de su libro es a Colin Powell.

Lo describe como un hombre rudo y con encanto para los políticos, metido en un mar de dudas cuando se aproxima ya al cenit de su carrera militar y se abre ante él la opción de saltar al mundo estricto de la política. Bush pensó en él inicialmente para dirigir la Central Intelligence Agency (49), para después dejar que discurrieran sus pasos en la milicia hasta alcanzar las cuatro estrellas en el generalato estadounidense (50).

Pero el paseo por la historia inmediata de los Estados Unidos de un hombre como Powell es un reflejo de la discreción con que se trata a los personajes militares hasta entran en el proceso de la decisión de los dirigentes políticos. Es aquí cuando se revela su importancia. Colin Powell aparece vinculado a las primeras conversaciones entre el Presidente Reagan y el Líder de la Unión Soviética Gorbachov. No se trata del denominado "fontanero", ese funcionario perpetuo que se convierte en elemento favorecedor de soluciones poco arriesgadas dentro de la administración, sino de un asesor prudente que nada deja a la improvisación o las posibilidades de los presumibles adversarios.

Colin Powell era un militar que, pese a las ofertas económicas que recibía para abandonar la carrera militar, tenía en mente terminar su vida pro-

---

(48) Nota del autor: La traducción del léxico inglés "chairman" se ajusta más a la denominación de "presidente" o "director" que a la de "jefe" ya que se trata de la persona de preside, dirige o transmite las decisiones de un órgano colegiado como es la Junta de Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos.

(49) WOODWARD, BOB. *Los Comandantes*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 48.

(50) Nota del autor: General de cuatro estrellas es el máximo empleo que puede alcanzar un militar en los Estados Unidos en condiciones normales. El Presidente de los Estados Unidos puede proponer al Congreso el ascenso a General de cinco estrellas a aquellos generales o almirantes de cuatro estrellas que por sus especiales servicios en tiempo de guerra se hacen merecedores a ello. Eisenhower, Nimitz, y King son algunos de esos casos excepcionales.

fesional en la institución militar y hacerlo en el empleo más alto que le permitiera su capacidad y su suerte. Powell se consideraba ante todo un soldado (51). Es por eso que empleó su experiencia como becario en la Casa Blanca mientras era Teniente Coronel para decantarse hacia la opción de permanecer en la milicia hasta el final de lo posible. Conocía bien el riesgo que supone estar expuesto permanentemente al fracaso. Su permanencia como Consejero de Seguridad le dio la visión clara de lo que sucede en el mundo de la política cuando se da una recomendación poco acertada, una decisión equivocada o se ejecuta una acción de forma incorrecta.

Así, la espera de Powell como consejero de seguridad, sin dejar el ejército, tuvo su resultado satisfactorio y ascendió a general de cuatro estrellas, lo que le colocó en lugar preeminente para ser nombrado miembro de la Junta de Jefes de Estado Mayor.

Descrito con la misma profusión de detalles circunstanciales e inmediatos, Woodward describe el ascenso de Cheney a la Secretaría de Defensa (52). Cheney era a los ojos de Woodward un hombre dedicado a la vida política, poco dado a tratar temas personales e inclinado a contestar exclusivamente lo que se le preguntaba, sin tomar la iniciativa en las exposiciones y mucho menos dado a proporcionar primicias. Era un hombre prudente. Un hombre de gabinete que inició su carrera a la sombra de Ford y de Rumsfeld en 1974 (53).

Otro personaje más de la galería que nos proporciona Woodward es el entonces contralmirante William Owens (54), adjunto militar con un gran crédito profesional para el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, el almirante Crowe y, también, para los funcionarios de la Casa Blanca. Este oficial de marina llegaría a ser Vicepresidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor y tuvo una notable influencia en el ámbito conjunto desde ese destino.

---

(51) WOODWARD, BOB. *Los Comandantes*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 51.

(52) Nota del autor: La Secretaría de Defensa de los Estados Unidos se corresponde con el Ministerio de Defensa. Es el máximo órgano de la administración militar, pero está fuera de la cadena de mandos que va directamente desde el Presidente hacia los Comandantes en Jefe de los distintos teatros de operaciones.

(53) Nota del autor: Hoy, la situación es inversa, Cheney es vicepresidente de los Estados Unidos y Rumsfeld es el Secretario de Defensa.

(54) Nota del autor: El almirante Owens era el Comandante de la Sexta Flota de los Estados Unidos en el Mediterráneo en 1991. Coincidió con él a bordo del USS "Austin" durante el Ejercicio de la Alianza Atlántica "Dragon Hummer-91". Destacaba por su vitalidad y por su convicción por las operaciones conjuntas.

Pero no solamente los personajes y sus circunstancias forman parte del relato de Woodward sino también las instituciones, si bien la valoración que hace de ellas las trata en clave individualista, esto es, identifica a la institución con la cabeza que la representa, a la que adjudica los defectos y las virtudes de esa persona. Dos muestras de ello: a la Marina de los Estados Unidos la define como inmovilista, atada a la tradición de sus almirantes (55) y a la Fuerza Aérea como algo fuera de control debido al peculiar modo de actuar de su líder, el general Larry Welch, propenso al amiguismo y al desdén hacia los civiles (56).

A estas valoraciones sobre las Fuerzas Armadas, Woodward une una clara descripción de las primeras reacciones de los Jefes de Estado Mayor ante las declaraciones de Cheney en su primera conferencia de prensa en el Pentágono. Para el periodista, Cheney dejó claro su intención de tomar las riendas de la situación y delimitar el campo de actuación de los militares. La negociación de los Tratados de limitación de armamento fue el instrumento. Para ello descabalgó al general Welch de las conversaciones sobre el tratado ICBM (Inter Continental Ballistic Missile). Con ello Cheney dejó sentada su posición en el Pentágono en la primera ocasión de que dispuso (57).

Tras los primeros capítulos del relato periodístico, descriptivos de los actores que entran en escena, el libro se adentra en la primera crisis: Panamá. Y con Panamá, Noriega su presidente, toma cuerpo en el reportaje de Woodward.

Noriega se había convertido en un elemento perturbador en Centro-América y aunque hubo intentos para relacionarlo con el narcotráfico, las acciones habían fracasado (58). Por ello, una intervención directa en Panamá tomaba cuerpo como alternativa para encontrar esas deseadas conexiones. Sin embargo para el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, el almirante Crowe, esta suponía una nueva guerra y como tal la consideraba un "asunto sucio e impredecible, algo que no podía ser tratado como si fuera un instrumento más en el arsenal a disposición de la política exterior" (59).

---

(55)WOODWARD, BOB. *"Los Comandantes"*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 83.

(56)WOODWARD, BOB. *"Los Comandantes"*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 84.

(57)WOODWARD, BOB. *"Los Comandantes"*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 89.

(58)Nota del autor: Años más tarde, la vinculación de Noriega con el narcotráfico parece demostrada.

(59)WOODWARD, BOB. *"Los Comandantes"*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 98.

Los objetivos en la operación en Panamá eran claros: la protección de los ciudadanos y de los intereses estadounidenses en el país centroamericano. La ofensiva contra Noriega la llevaría a cabo una fuerza conjunta compuesta por unidades de todos los ejércitos lo que ponía de nuevo en la palestra la doctrina Goldwater (60). Sin embargo las operaciones en Panamá no cumplían únicamente el ámbito militar, sino que contemplaba otros aspectos civiles y militares que iban desde la evacuación de no combatientes hasta el asesoramiento civil para la constitución de un Gobierno post-Noriega.

Y como cualquier operación, las acciones en Panamá necesitaban a la persona correcta para conducir las al éxito. Así es que, aunque parezca pura paradoja, se lleva a cabo el relevo del general Woerner, hasta ese momento Comandante de las Operaciones en Panamá. Este general era un experto en el área por su larga permanencia en la zona, tan experto que había adquirido un *modus operandi* muy parecido a su posible adversario, esto es, presionar de manera indirecta, intimidar con medias palabras, sutilezas e insinuaciones más que palabras llanas. Por el contrario, el general que le releva, Max Thurman, era un hombre directo que encontraba siempre alguna opción para seguir adelante, con una ilimitada capacidad de trabajo. La percepción del lector es que se releva a un general acomodado por un incomodo general para cualquier adversario (61).

Los antecedentes de crisis en Panamá y el movimiento de peones para adoptar una posición aventajada forman parte de dos de los capítulos centrales del reportaje de Woodward, que no solamente proporciona esos movimientos sino que lo hace con detalles que revelan un especial conocimiento del modo de actuar de los militares. Algunos ejemplos: la descripción del trabajo del Jefe de Operaciones en un estado mayor "...alguien que vive entre la calamidad y la oportunidad ..." a cuya bandeja llegan todos los problemas militares derivados de las crisis internacionales (62), o el modo de actuar de un militar cuando al cumplir su tiempo es relevado en el destino "... se deja el puesto, se saluda y no se llama jamás" (63).

---

(60) Nota del autor: La Ley Goldwater-Nichols impone que las operaciones en el exterior deben llevarse a cabo con la participación de unidades procedentes de todas las ramas de las Fuerzas Armadas. La primera vez que se puso en marcha esta doctrina fue en las operaciones en Granada y el éxito de la operación se vio comprometido y por ello, la ley criticada. No obstante, la "Goldwater-Nichols Act" siguió en vigor y forma parte de la normativa de más alto nivel en el funcionamiento de la Fuerzas Armadas de los Estados Unidos.

(61) WOODWARD, BOB. *Los Comandantes*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 113.

(62) WOODWARD, BOB. *Los Comandantes*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 118.

(63) WOODWARD, BOB. *Los Comandantes*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 125.

Igual que describe pasajes sobre la forma de trabajo de los militares como el descrito, también describe la forma en que los políticos conducen el proceso de la decisión para designar a los más altos cargos de la milicia. El caso más evidente fue la forma en que el Secretario de Defensa Cheney actúa para obtener el apoyo del Presidente Bush para la designación del que sería el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, el General Colin Powell. La fortaleza política tiene su reflejo en la capacidad de situar a los candidatos propios en los lugares más destacados. Con ello, en una organización más funcional que orgánica, esto tiene especial importancia ya que la decisión se toma sobre las opciones propuestas por los distintos estamentos. Cuando existe coincidencia en las opciones presentadas, la percepción de quién ha de decidir es que la opción redundante tendrá más apoyos y con ello más éxito.

Significativa resulta la forma en que apoya Cheney su decisión de elegir a Colin Powell para el puesto:

*...1) Conoce el edificio, 2) conoce la Casa Blanca, 3) ha subido los escalafones adecuados en el Ejército y tiene sus propias credenciales, 4) conoce la cuestión del control de armas, un tema que será muy importante en los próximos años y, 5) yo lo conozco a usted y he trabajado bien con usted cuando fui uno de los líderes republicanos en la Cámara (64).*

El conocimiento de la milicia, del mundo político y la capacidad de comunicar los dos medios puede ser la síntesis. Sin duda, estos factores enunciados por Cheney resultan esenciales para aquel que ha de traducir las decisiones políticas en ordenes militares, así como presentar opciones militares para apoyar acciones políticas, esto es, el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, porque la función primordial del cargo es el actuar como correcto "interface" entre los dos mundos.

Pero Powell no era inexperto en este tipo de actuaciones. En el empleo de teniente coronel, cuando era consejero del asesor de seguridad nacional MacFarlane preparó un discurso conceptual en el que incluyó las normas generales que debían cumplirse para la actuación de las Fuerzas Armadas estadounidense en el exterior:

*1) Estados Unidos no debe emplear fuerzas de combate en ultramar a menos que la situación sea definida como vital para nuestro interés nacional, 2) la decisión sólo debe ser tomada con la clara intención*

---

(64) WOODWARD, BOB. "Los Comandantes". Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 132.

*de vencer, 3) debe realizarse con objetivos políticos y militares perfectamente claros, 4) deberá ser continuamente evaluada de nuevo y, si es necesario, adaptada, 5) debe contar con el apoyo del pueblo estadounidense y de sus representantes elegidos para el Congreso, y 6) debe ser el último recurso.*

Esta declaración, por persona interpuesta, dice mucho de la madurez de este oficial, circunstancia que probablemente tampoco pasó desapercibida para aquellos políticos que pocos años más tarde propusieron a este militar para ocupar el puesto más destacado de la milicia en los Estados Unidos (65).

La toma de posesión de Powell como Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor se describe en el relato de Woodward con detalles que ponen de manifiesto hasta que punto el máximo militar se convertiría en un elemento esencial de la política estadounidense. Pone en boca de Cheney que a partir de ese día pasaría más tiempo con Powell que con su propia familia (66). De esta forma se destaca la simbiosis político-militar de esta pareja en los años venideros.

La crisis de Panamá, en sus primeros estadios, produjo reacciones en la prensa que cuestionaban la figura del Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor y, por ende, de Powell. Ante la teoría centralizadora de algunos articulistas que propugnaban que el Presidente se relacionase directamente con un único mando militar. Powell creía, por el contrario, que la propia existencia de la Junta de Jefes de Estado Mayor como paso intermedio entre el Presidente de los Estados Unidos y los Comandantes en los distintos teatros de operaciones proporcionaba las perspectivas de todos los ejércitos, departamentos y agencias, lo que enriquecía el asesoramiento que la Junta de Jefes de Estado Mayor debía proporcionar a su Comandante en Jefe, el Presidente de los Estados Unidos (67).

Con la descripción de las acciones estadounidenses en Panamá dentro de la operación "Causa Justa" y un breve inciso sobre el apoyo estadounidense a la Presidenta de Filipinas Sra. Aquino para disuadir a ciertos militares filipinos de actuar en su contra, el relato de Woodward completa la primera parte de este documento que refleja con sumo cuidado y respeto, pero también con crítica, la actuación de los máximos responsables de la

---

(65) WOODWARD, BOB. *Los Comandantes*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 140.

(66) WOODWARD, BOB. *Los Comandantes*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 151.

(67) WOODWARD, BOB. *Los Comandantes*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 157.

Defensa en los Estados Unidos. Con la lectura del final de esta primera parte se tiene la impresión de que los personajes descritos han completado su adiestramiento en la toma de decisiones, tanto para seleccionar a sus colaboradores, para definir sus opciones políticas, para tomar una u otra línea de acción militar. También provoca la sensación de que el trabajo de neutralizar a Noriega y vencer la dictadura que este imponía a Panamá podrían haberse realizado mejor, pero en todo caso queda claro que con mayor esfuerzo del deseable, se ganó la campaña en el país del Canal.

Antes de cambiar de escenario y para cerrar la primera parte, el reportaje incluye las máximas de Powell, una síntesis de su pensamiento y modo de actuar. Su interés para interpretar su forma de actuar es patente. De las trece normas cabría destacar aquellos que reflejan su visión positiva de las cosas:

*1. No es tan malo como piensas, mañana te parecerá mejor... 4. ¡Puede hacerse! ... 8. Controla los pequeños detalles... 13. El optimismo perpetuo es multiplicador de fuerzas (68).*

La segunda parte de *“los Comandantes”* se concentra en otro teatro geográfico diferente, el Golfo Pérsico o el Mar Árabe en dependencia clara de la orilla desde la que se le denomina, en otro tiempo político y en otra situación estratégica.

Si bien Panamá contaba con el valor estratégico de controlar una de las más importantes vías de comunicación marítima, el Golfo Pérsico cuenta con un valor más inmediato como es el petróleo, con una influencia inmediata en la economía de occidente. Pero a diferencia del país centroamericano, la crisis del Golfo Pérsico plateaba un destacamento masivo de medios a un área donde apenas se contaba con bases de apoyo. La isla de Diego García, una de las muchas islas-colonias británicas (69), deshabitada por los británicos de sus indígenas, cedida en usufructo a los Estados Unidos, es inicialmente el único punto de apoyo terrestre para un despliegue militar.

Por otra parte, los indicios iniciales sobre una eventual invasión de Kuwait por parte de Irak eran bajos: *1) no se había montado una red de*

---

(68) WOODWARD, BOB. *“Los Comandantes”*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 245.

(69) Nota del autor: El imperio británico, que dominó los mares durante los siglos XVIII y XIX, adquirió el dominio de un rosario de islas a lo largo del Globo. Es precisamente el dominio del mar lo que le permitió mantener estas colonias prácticamente hasta nuestros días.

*comunicaciones: las interceptaciones mostraban que los niveles de tráfico eran muy bajos si se preparaba una invasión; 2) no había reservas de municiones para artillería que estuvieran a punto de pasar a la ofensiva; 3) tampoco había reservas de otras municiones necesarias para una invasión de envergadura; y 4) las líneas de abastecimiento eran insuficientes en caso de un ataque de fuerzas blindadas” (70). Por lo que las previsiones estadounidenses hacían prever que los acontecimientos se desarrollarían con lentitud.*

A juicio del reportero esto hizo que las acciones sobre este teatro geográfico se tratasen al ralentí y de una forma personal. De hecho este era el sistema que mejor empleaba el embajador de Arabia Saudita en los Estados Unidos, el príncipe Bandar, persona más propensa a dar un tratamiento personal a las cuestiones oficiales que encauzarlas por las vías oficiales (71). Sin embargo esta situación no pasó inadvertida para los medios de comunicación, que con dos días de antelación establecieron la hipótesis más probable de una inminente invasión de Kuwait por parte de Irak (72). Esta hipótesis además incluía detalles tan precisos como la estimación de efectivos concentrados para llevarla a cabo: 100.000 hombres.

La descripción de la invasión y de las primeras decisiones que se toman en el entorno político de la Casa Blanca son más un relato aséptico de lo que sucede que un análisis de los hechos y una especulación sobre el por qué se tomaban tales decisiones. La descripción de quién dice a quién y en que momento, e incluso las palabras que pudiera haber empleado hace que los siguientes capítulos se dejen al lector cierta capacidad de maniobra para formar su propia idea de lo que sucedía en aquellos días de agosto y septiembre en la política estadounidense.

Con todo, se observa de forma clara cómo algunos de los personajes, salidos de un conjunto uniforme, toman protagonismo con sus sucesivas decisiones. Baker, Cheney, Powell, Schwarzkopf, ... ocupan sus lugares preeminentes en el relato y, por unos momentos, parece que son ellos mismo quienes aportan los datos de los planes y los motivos que propician la toma de decisiones. Válganos como muestra la notable descripción de las fuerzas opositoras que el General Schwarzkopf estimaba encontrar

---

(70) WOODWARD, BOB. *“Los Comandantes”*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 267.

(71) WOODWARD, BOB. *“Los Comandantes”*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 267.  
Esta forma de proceder resulta habitual donde las instituciones son las personas que las encarnan.

(72) The Washinton Post. 31 julio 1990.

en el teatro (73) o quiénes permanecieron en una determinada reunión y los detalles de lo tratado (74).

Tal vez estos detalles y la forma de exponerlos tratan de adelantar el relato de las primeras operaciones militares y la influencia que ellas tuvieron en las posteriores decisiones del ejecutivo estadounidense. La realidad es que tras ellas se llega a una gran decisión que resulta clara y transparente, a diferencia de las que anteriormente se habían tomado: *"El objetivo era, ahora más que nunca, la liberación de Kuwait a cualquier precio"* (75). Esto contrasta con las múltiples acciones derivadas de las innumerables reuniones que reflejaban una extraordinaria vaguedad de objetivos, muchos de ellos descritos con el políticamente correcto lenguaje diplomático o con el doble sentido al que tan aficionado se es en la zona del Golfo.

Con un objetivo claro y con unas operaciones militares ampliamente medidas, solamente faltaba nombrar un autentico mariscal de campo al más puro estilo de la Segunda Guerra Mundial. Para ello, Bush quiso dejar claro quién era tal líder y lo hizo al pedir a Powell que lo representara y que hablara en su nombre en una celebración de enorme calado militar como era el centenario del nacimiento de Eisenhower. Powell era un estudioso de Ike y sobre todo un convencido de sus teorías sobre la ventaja de los límites y la moderación en las operaciones militares.

Con esta metodología se establecieron las grandes opciones: contención a corto plazo, presión diplomática, presión militar y guerra. Todas ellas válidas desde un principio, todas ellas aplicables de forma sucesiva creciente o decreciente, todas ellas dentro de las posibilidades reales de las fuerzas que se desplegaban en la zona.

Así, en los últimos meses de 1990 y en los primeros días de enero de 1991 se llevan acabo acciones diplomáticas apoyadas por operaciones militares de gran visibilidad como el despliegue de cuatro portaaviones en el Golfo, los ejercicios aéreos para la puesta a punto de la maquinaria aérea, o el despliegue de dos grupos de asalto anfibios en las inmediaciones de Qatar para mostrar la voluntad de los Estados Unidos de alcanzar el objetivo a cualquier coste, si bien el inicio de las hostilidades de forma directa pudiera esperar a la fecha establecida por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: el 16 de enero.

---

(73) WOODWARD, BOB. *"Los Comandantes"*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 313.

(74) WOODWARD, BOB. *"Los Comandantes"*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 318.

(75) WOODWARD, BOB. *"Los Comandantes"*. Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 381.

Días antes de la fecha límite, el 9 de enero, Baker se entrevista con Tariq Aziz en Ginebra para tratar de encontrar una salida negociada a la crisis. Durante la conversación, Baker entrega al canciller iraquí una carta del presidente Bush para Sadam Husein. Aziz la lee y la deja sobre la mesa (76). Declinó aceptarla o llevársela a Sadam lo que claramente ponía de manifiesto que la decisión iraquí de ir a la guerra estaba tomada y que en ningún caso se desharía el camino andado hacia la contienda. La carta de Bush tuvo días más tarde difusión en la prensa mundial. En ella exponía los límites en los que debía mantenerse la actuación iraquí (si se destruye el potencial petrolífero de Kuwait o se emplean armas químicas, el pueblo iraquí sufriría las consecuencias de la desgraciada decisión de Sadam). Ambos supuestos fueron superados por Sadam: se destruyeron pozos petrolíferos, se vertió al mar una masa ingente de crudo y se comprobó meses más tardes los efectos de las armas químicas empleadas. Es por ello que hoy día permanezca el bloqueo a las exportaciones iraquíes y que se frene cualquier proceso de mejora en la industria, el comercio, e incluso en la vida social dentro de Irak.

Así finaliza el relato más completo de los tres que se presentan en este trabajo para la finalidad que se deseaba alcanzar: reflejar el impacto de los medios en la defensa porque a lo largo del relato se puede observar las muchas relaciones entre ambos. El comienzo o el despegue de una relación miedo-confianza entre quienes combaten en diferentes arenas.

## LA ECONOMÍA: EL FACTOR MULTIPLICADOR

Para completar el mosaico propuesto, el tercer trabajo elegido es "*Maestro: Greenspan's Fed and the American Boom*" (77) donde Woodward se interna en el mundo de la economía a través de la figura Greenspan, Director de la Reserva Federal de los Estados Unidos, probablemente el economista más influyente en el mundo en las dos últimas décadas.

La reserva Federal de los Estados Unidos es un organismo independiente de la Administración en el sentido estricto, esto es, que nadie de ella (Presidente, Congreso o Tribunales) puede revocar sus decisiones

---

(76) WOODWARD, BOB. "*Los Comandantes*". Editorial Ediciones B. Serie Reporter. Página 457.

(77) WOODWARD, BOB. "*Maestro: Greenspan's Fed and the American Boom*". Simom and Shuster. Inc.

(78). Así la Reserva Federal se convierte en otro punto de referencia para conocer el avance económico además de las bolsas de mercados, ya que sus dictámenes están exclusivamente apoyados por la imparcialidad que le proporciona su propio status.

Así resulta paradójico para los presidentes de la FED (Reserva Federal) el que algunos políticos realicen declaraciones sobre materias que son de la estricta competencia del organismo, ya que estas se pueden interpretar como los deseos del político para llegar a la economía en una u otra dirección (79). De hecho, algún presidente de los Estados Unidos como Ronald Reagan nunca decía nada del tema simplemente para poder declarar que "*Yo nunca presioné a Volker*", aunque su sola presencia cuando se hacían tales declaraciones servían de ratificación de lo dicho (quién calla, otorga).

La influencia de la Administración en la Reserva Federal es indirecta, como ocurre con carácter generalizado en el mundo anglosajón. La influencia a través de equipos de personas, al margen de las relaciones orgánicas (el lobby) resulta una práctica aceptada y natural. Por ello, la designación de los gobernadores de la FED reviste una especial importancia en el sistema. Baker, hombre fuerte de la Administración, eligió a un hombre de su especial confianza y que por demás ( véase aquí la importancia en los Estados Unidos de haber servido en la Fuerzas Armadas) había sido oficial de inteligencia en los boinas verdes (80).

La pugna por el poder, o la influencia si se quiere emplear un tono menor, en las decisiones de la Reserva Federal pasa en la práctica totalidad de las ocasiones en la caída o incorporación de nuevos miembros a la Junta de Gobernadores que rigen el organismo independiente. Esta se produce cuando las tesis defendidas son rechazadas por los restantes gobernadores. Esa fue la manera en que Volker dio paso al hoy todo poderoso Greenspan. El primero optaba por mantener los tipos de interés en tanto que la Administración trataba de rebajarlos. El relevo sucesivo de algunos de los gobernadores por parte de la Administración llevó la disensión al propio seno de la FED y, al producirse una mayoría favorable al

---

(78) WOODWARD, BOB. "*Greenspan*". Ediciones Península. 2001. Pág. 12.

(79) WOODWARD, BOB. "*Greenspan*". Ediciones Península. 2001. Pág. 13. "A Volker le sorprendía un poco que Baker hablase de tipos de interés en un contexto tan abiertamente político".

Nota: Volker fue el predecesor de Greenspan en la dirección de la FED.

(80) WOODWARD, BOB. "*Greenspan*". Ediciones Península. 2001. Pág. 15.

Presidente de los Estados Unidos, el director de la Reserva se vio obligado a dimitir. La tradición en los organismos estadounidenses, como la FED, es el trabajo en grupo hasta obtener el consenso dentro del grupo. Cuando éste no se produce, se considera un fracaso para el presidente del grupo y por ello se produce, al menos, la solicitud de dimisión.

Greenspan era un brillante aunque discreto economista que trabajó como asesor en el Consejo de Asesores Económicos en la Casa Blanca con la administración Ford. Para Baker, aquél se convirtió en su candidato para la dirección de la FED. Tenía muchos motivos para tal designación pero sobre todo su capacidad para recuperar económicamente a organismos en crisis. Greenspan había demostrado su capacidad en este trabajo cuando recuperó la solvencia económica de la Seguridad Social estadounidense en 1983.

Desde 1987 Baker y Greenspan conocían del trabajo de uno y otro por lo que no fue necesario realizar entrevistas previas para el nombramiento de este último como director de la Reserva Federal. El 3 de agosto de ese año, el Senado de los Estados Unidos confirmó a Alan Greenspan como presidente de la FED por 91 votos a favor y 2 en contra (81).

Greenspan era un extraordinario observador de la realidad cotidiana que creía que había muchos más factores que los considerados clásicos en la economía, la mayoría de ellos de carácter psicológico, los más difíciles de cuantificar y por ello sometidos escasamente a leyes tradicionales. La economía para Alan Greenspan requería un difícil equilibrio, "... el desafío al que se enfrentaba era cómo intentar caminar por un tronco que flota en un río. Uno nota el desequilibrio y trata de corregirlo moviéndose un poco, y en el proceso se puede perder algo más el equilibrio, pero si se recupera, se acaba en una posición más estable que antes. Si no se recupera, se cae uno al río". Con esta filosofía, Greenspan sabía que hacer o dejar de hacer tenía el mismo riesgo en economía, pero había que encontrar nuevas fórmulas para el futuro. Al nuevo director de la FED le gustaban las matemáticas, los datos y los gráficos, y para ellos había creado nuevos modelos para establecer previsiones. Con ellas tuvo sus primeros éxitos.

El mundo de la milicia parecía tener su reflejo en algunas de las actuaciones de Greenspan que llevaba a sus informes sobre los mercados la

---

(81) WOODWARD, BOB. *"Greenspan"*. Ediciones Península. 2001. Pág. 26.

terminología clásica de las ordenes e informes militares: Confidencial, ... y trataba las situaciones como el léxico próximo a la milicia. Un ejemplo de ello es el referirse a un Vietnam financiero cuando habla de la caída de los valores en la bolsa.

Así, el reportaje de Woodward sobre Greenspan abre las puertas a los profanos de la economía en unos términos a los que hasta ahora había empleado en sus anteriores reportajes. Además nos enlaza actores de los anteriores reportajes con los nuevos protagonistas de la historia: Baker, Sannunu, Powell, Bush, ... En muy pocas páginas, el autor hace familiar el ambiente en que se mueven los personajes, a través de los ya conocidos personajes.

Greenspan, ya como presidente de la FED, se revela como un personaje sutil que acumula progresivamente su poder mediante maniobras apenas perceptibles pero con singular acierto (82). Sus argumentos nunca debían percibirse como enfrentamientos con el sistema bancario sino como una consecuencia del pasado. "Recordad que la gente de dinero tiene mucha memoria" solía decir, al tiempo que el pensamiento sobre el cómo afrontar las reformas que quería emprender debían tener en cuenta los intereses a largo plazo y, también, cuidar de forma exquisita las relaciones con los clientes. Mantener el equilibrio era la pauta de sus acciones.

La memoria del desastre de 1929 y la ruptura del sistema económico eran dos elementos esenciales a tener en cuenta para no repetir la historia. Además, la legalidad en todas sus acciones era otra constante en su actuación porque consideraba que la FED estaba a cargo del crédito soberano de los Estados Unidos y esta debía gestionarse con sumo cuidado para que la economía estadounidense no cayera en una galopante inflación como sucedía regularmente en Latinoamérica. El sustento de la actividad económica era pilar de otras muchas actividades y sobre todo de la capacidad de actuación de la nación, incluida la militar.

Mantener el mercado básico mediante el sistema de acciones era esencial para ganar los mercados del futuro. Si este mercado básico no quebrantaba, el futuro estaría al borde de un precipicio. Para que eso no sucediera tenía que desembalsar inicialmente pequeñas cantidades de dinero, el suficiente para mantener las transacciones del mercado sin que se llegara a notar la influencia de la Reserva.

---

(82) WOODWARD, BOB. *"Greenspan"*. Ediciones Península. 2001. Pág. 50.

La crisis que se vivía en el momento de la llegada de Greenspan a la FED se diluyó en poco tiempo. Así, el Secretario del Tesoro y el resto de la Administración se sentían muy afortunados con la elección, no solamente por la restauración de la confianza de los mercados sino también por la rapidez con que se había consolidado. En resumen, todos sentían que la elección de Greenspan para el puesto había sido una buena elección.

El modo con que Greenspan había acometido la crisis, en palabras de Woodward, se asimilaba al modo de actuar en la milicia. Estableció un comité de crisis para consultar y enviar mensajes a los mercados financieros, buscar información, comunicar sutiles ordenes, comprobar datos,... Además estableció un puesto de mando en su propio despacho (83) que sirvió para detectar situaciones similares en el futuro.

El éxito de Greenspan tuvo su eco en la prensa que manifestó la total aprobación que la actuación del recién llegado había recibido en todos los foros (84). Dos años más tarde, a la llegada de Bush a la Casa Blanca, Greenspan se preocupó de que la imagen que proyectaba la FED fuese una imagen de equilibrio y estabilidad. Esto le hizo declarar *"Francamente, no recuerdo una situación económica que, a primera vista, ofrezca un aspecto más equilibrado que la que tenemos ahora"* (85). No obstante, meses más tarde, el propio Greenspan largó una dura advertencia para evitar el triunfalismo en la situación. *"Si la inflación empeora, habrá recesión ante de lo que nadie imagina, y será prolongada"* (86). Con ello puso a la Administración en guardia, pero lo hizo en la certeza de que la situación en ese preciso momento era razonablemente buena. Meses más tarde el crecimiento económico de los Estados Unidos se desaceleró y lo hizo en el momento en que Sadam Hussein invadió Kuwait.

El presidente Bush manifestó que la situación era intolerable. Los Estados Unidos se sintieron al borde de la guerra. Para ese tiempo Greenspan, que había trabajado la economía de guerra de Vietnam, sabía que costaba meses y años preparar las fuerzas y los suministros para combatir en un teatro alejado de los Estados Unidos. Por ello pidió consejo a su amigo Cheney, que había sido jefe del gabinete del Ford, quién le dio la esperanza de que la guerra era muy probable pero no inminente.

---

(83) WOODWARD, BOB. *"Greenspan"*. Ediciones Península. 2001. Pág. 58.

(84) The Wall Street Journal. 25 de noviembre de 1987.

(85) WOODWARD, BOB. *"Greenspan"*. Ediciones Península. 2001. Pág. 78.

(86) The Washington Post. 23 de febrero de 1989.

Nuevamente, en el relato, aparecen los mismos actores que en reportajes anteriores. El lector se siente cómodo y ve cómo las mismas personas que participan en la toma de decisiones militares asumen su papel en el mundo de la economía. Todo parece estar relacionado. Todo parece estar considerado.

En aquellos comprometidos momentos Greenspan hizo su aportación a la estabilidad: *“Estamos en un momento de gran agitación política y económica. En situaciones como ésta, es crucial que exista algún cable estable para el sistema económico. Y, desde luego, no se encontrará en el lado del presupuesto; es preciso que provenga del banco central. ¡Tenemos que ser nosotros!”* (87). Con estas afirmaciones, Greenspan encontró su lugar en aquel singular momento en el que con toda probabilidad, la administración Bush arrancaría con medidas particulares para afrontar los gastos de las operaciones en Oriente Medio.

Pero la coordinación entre el sistema financiero y la administración en la era de Greenspan de 1990 era clara y manifiesta. Para evitar sorpresas, el presidente de la FED pidió al Secretario de Defensa, Dick Cheney, que le avisara del comienzo de las operaciones ofensivas para contrarrestar el potencial efecto de la subida de los crudos en el mercado. Esta petición se cumplió. No en vano ambos eran ante todo buenos amigos desde hacía muchos años. Así, el vínculo entre las decisiones políticas y las militares se ponen a la luz de forma meridiana, se condicionan y se apoyan al mismo tiempo.

Greenspan afrontó las crisis durante la administración Bush con su particular forma de actuar, un promedio entre la acción y el dejar pasar para que las cuestiones fluyan por sí mismas, por un lado, y ligeramente dirigidas por otro. Una de ellas, la más trascendente para este trabajo, el recorte del presupuesto de Defensa tras el colapso de la Unión Soviética (88). Esta fue, junto con otras de carácter menor, una de las razones que parecen haber llevado a la no-reelección para la presidencia de Bush que en opinión de Greenspan tuvo el mismo final que Churchill tras la Segunda Guerra mundial. El paralelismo estaba precisamente en la prioridad que se había dado a la acción militar y el desalojo a un segundo lugar de los problemas económicos. En ambos casos, los sucesores de Bush y Churchill invirtieron sus prioridades y los electores, cansados de guerra, les dieron la victoria por un leve margen.

---

(87) WOODWARD, BOB. *“Greenspan”*. Ediciones Península. 2001. Pág. 93.

(88) WOODWARD, BOB. *“Greenspan”*. Ediciones Península. 2001. Pág. 135.

Guerra y economía fueron claves en la elección de un nuevo presidente, pero la supervivencia de Greenspan como presidente de la FED estuvo en su capacidad para ofrecer a Clinton soluciones a largo y medio plazo para un problema económico que se había convertido en la principal prioridad para el nuevo residente de la Casa Blanca. Con ello, cambió el esfuerzo hacia objetivos inmediatos hacia otros a medio y largo plazo, pero no el método de trabajo, algo heredado de su conocimiento de la economía de guerra y de los métodos de estrategias contemporáneos como Colin Powell.

El resumen de este método era algo así como " ... *Si iban a proporcionar créditos, la norma básica, debía ser calcular cuanto se podría necesitar y dar un poco más*". La misma doctrina Powell para el empleo de las fuerzas militares "... *para asegurar el éxito ... enviar más fuerzas militares de las necesarias*". Pero Greenspan con el tiempo mejoró este principio militar "... *enviar lo suficiente para reducir la probabilidad de fallos hasta que se encontrase por debajo del nivel de tolerancia*" (89).

Y con este método, Greenspan afrontó, no solamente las crisis que emergieron durante la presidencia de Bush, sino también las que aparecieron durante la de Clinton. Sin embargo, en lo que resta del relato, priman las referencias a las decisiones económicas sin que se pueda deducir nuevos vínculos entre la milicia y la política.

## CONCLUSIÓN

Woodward demuestra a lo largo de estos reportajes periodísticos su buen conocimiento de los entresijos de la política, la milicia y la economía. Por encima de todo hace que el lector se sienta próximo a los personajes de la historia contemporánea inmediata y con ello consigue que la historia de los últimos años aparezca con un valor decisivo.

Tres libros que se centran en tres personas: Casey, Powell y Greenspan. Tres décadas: los setenta, ochenta y noventa. Tres reportajes para decirlo casi todo sobre lo que sucede a la sombra del poder.

---

(89) WOODWARD, BOB. "Greenspan". Ediciones Península. 2001. Pág. 205.